

PROBLEMAS
ESPAÑOLES

Zonas oscuras de la diplomacia española

Mariano Aguilar Navarro

I. REFLEXIONES EN TORNO A UN ARTICULO

Hace poco tiempo he leído el artículo que publicó en *Actualidad Española* (núm. 1.110) Pedro Calvo Hernando, y del que se hacía un amplio resumen en *Informe Diario* del día 13 de abril de este año. Esta última publicación titulaba el resumen de esta manera: «Diplomacia de acción».

Hace muchos meses yo me ocupé en las páginas de esta revista de los «modos» que el ministro español parecía querer imponer en la diplomacia y política internacional española. Ahora me he sentido estimulado por el artículo de Calvo Hernando. He creído que podía ser adecuado centrarme de nuevo en la gestión del señor López Bravo. Ha transcurrido el tiempo necesario para que sea posible emitir una valoración más objetiva que la que hace meses yo pude suscribir.

El articulista de *Actualidad Española* viene a presentarnos una especie de balance de la gestión ministerial del señor López Bravo. Y lo hace arrancando de una tipificación introductoria. La diplomacia española ha cobrado con el actual ministro un nuevo ritmo, ha adquirido una mayor incisión, y de ella puede decirse que constituye un evidente ejemplo de lo que bien podemos denominar una *diplomacia de acción*. Una política que se caracteriza por una serie de éxitos personales, de fases florecientes, de resultados incluso espectaculares. Calvo Hernando considera como positivos y espectaculares los logros obteni-

dos con la política de *apertura al Este*, especialmente a la China Popular. Igualmente quedan anotados en el activo de la acción ministerial la política de la *nueva hispanidad* e incluso los últimos acuerdos con Estados Unidos, para llegar, dentro de esta valoración de signo positivo, a considerar como razonable el planteamiento de una nueva forma de abordar el problema de Gibraltar, «el pensar juntos con los ingleses», guiados por el doble principio de la firmeza y de la paciencia.

Dentro de este horizonte, de este *ritmo renovado* en la diplomacia española, se anota la existencia de unas *zonas oscuras*. Y como tales se indican las relaciones con el Mogreb (especialmente con Rabat), nuestra posición respecto de las Comunidades Europeas y la incomunicación diplomática con México e Israel.

La lectura del trabajo de Calvo Hernando y el modo de sintetizarlo *Informe Diario* me ha suscitado una serie de preguntas, de juicios, en parte contradictorios, que he creado en mí una predisposición para terciar en el diálogo. Y esto es lo que que he intentado en este artículo.

II. CON MENTALIDAD REALISTA

He creído muy conveniente situarme en una perspectiva realista, tratar por todos los medios de *mentalizarme* en el realismo diplomático. Y es desde ese mismo realismo como pretendo acercarme a esta diplomacia de acción, con la cual la política ex-

terior española habría adquirido un *renovado ritmo*. Y la primera cuestión que me he planteado es ésta: ¿significa ese *renovado ritmo* reconocer el agotamiento al que había conducido la anterior política exterior? Si la respuesta fuera positiva, habría que precisar las causas y los síntomas de ese previo agotamiento, que acaso fuera más idóneo calificar de estancamiento o de punto muerto.

Yo me aventuro a pensar que de existir tal estado de cosas, el diagnóstico se fijaría muy probablemente en lo que ahora se consideran como *zonas oscuras* de la diplomacia del actual ministro. También en 1969 era posible comprender las dificultades que encontrábamos en nuestras gestiones con la C.E.E., el balance más bien mediocre de nuestros renovados acuerdos con Estados Unidos, la existencia de unas inevitables contradicciones nacidas de la misma naturaleza del conflicto del Medio Oriente y un panorama muy complejo en relación con Iberoamérica...

Una actitud realista nos obliga a una muy concreta forma de enjuiciar la gestión del señor Castiella. Y se tiene autoridad para hablar de un *renovado ritmo* en nuestra diplomacia cuando se han encontrado las respuestas positivas al previo estado de estancamiento al que se había llegado en la anterior acción diplomática.

En mi artículo de hace meses yo aludí al factor temperamento y a la formación profesional en el político. Para mí resultaba comprensible que un jurista como Castiella, un vasco concienzudo y poco

dado a los triunfalismos (tanto por su relativa dosis de timidez como por su conocimiento histórico de las relaciones internacionales), fuera poco apto para *encubrir* las dificultades haciéndolas circular como si fueran logros espectaculares. En suma, yo estaba persuadido de que en la gestión de Castiella habría muy poca prestidigitación, y que cuando los obstáculos adquiriesen grandes proporciones, todos, comenzando por Castiella, percibiríamos rápidamente la existencia de esas *zonas oscuras*. En el caso del señor López Bravo las cosas resultan un tanto distintas. Ha sido indispensable que con espectacularidad se hayan presentado las dificultades para que el señor ministro se haya decidido a emplear unos tonos más problemáticos. Y así, en estos últimos tiempos es frecuente escuchar a este dinámico y optimista político español hablar de dificultades y complejidades —y muy grandes— tratándose de la Europa de las Comunidades, de la cuestión de Gibraltar, y cuando la memoria no le es fiel, nos dice que son un tanto complicadas ciertas dimensiones de nuestra diplomacia en América, y que en los acuerdos con Estados Unidos no todos son frutos sazonados. ¿Pero se trata, en el fondo, de un cambio trascendente en la evolución de nuestra diplomacia?

III. PRUDENTE EN EL REGISTRO DE LOS EXITOS

Quiero intentar llevar a la *praxis* esta *mentaliza-*



FRIEDRICH NIETZSCHE

INVENTARIO

Ed. de Fernando Savater

E. M. CIORAN

LA TENTACION DE EXISTIR

CHARLES FOURIER

LA ARMONIA PASIONAL
DEL NUEVO MUNDO

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

SOCIALISMO
Y ANTICLERICALISMO

ANTONIO JIMÉNEZ LANDI

LA INSTITUCION LIBRE
DE ENSEÑANZA

JOSÉ MANUEL CASTELLS

LAS ASOCIACIONES
RELIGIOSAS EN LA ESPAÑA
CONTEMPORANEA

1867-1965. Un estudio jurídico-
administrativo

TAURUS
MADRID

316

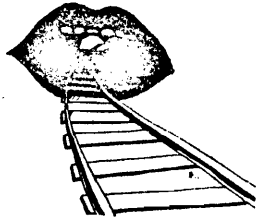
ción que me he propuesto dentro del *realismo político*. Y lo voy a comprobar en la estimación a la que me propongo desembocar en relación con los logros de la *diplomacia de acción* del señor López Bravo. También lo haré cuando llegue el turno a las *zonas oscuras* de esa gestión.

No me siento muy propicio a admitir que se haya dado un *ritmo renovado* a nuestra acción diplomática. Ya en líneas precedentes anoté algunas de mis razones. Yo hago mío el juicio de los cronistas de fútbol: lo importante no es la velocidad que tiene el jugador; lo esencial es la rapidez que imprime a la pelota. Para mí modesto entender, lo significativo no es el ritmo trepidante en los viajes diplomáticos, en las comidas de trabajo, en la multiplicidad de contactos personales y de los correspondientes comunicados finales. Lo que en última instancia cuenta —al igual que en el fútbol— es la evolución de los problemas. Con esta trepidante acción diplomática, ¿han evolucionado nuestros problemas favorablemente, han seguido su ritmo dinámico? La simple referencia a las *zonas oscuras* nos obligaría a ser extremadamente prudentes en el juicio. Yo, personalmente, tengo muchísimas reservas en cuanto al efecto que este ritmo renovado haya podido tener en el *progresivo desarrollo de nuestros problemas internacionales*.

Nunca fui hombre predisposto a juzgar en términos individuales, personalísimos, una acción política. Soy de los pocos españoles que creen sinceramente en el trabajo de equipo y en muchas de las cosas que nos enseña una moderna sociología política y del conocimiento. Exitos plenamente personales en la actual política creo que no los pueden alegar ni hombres como Brandt, Breznev, Chou, Tito, etc. Esto no quiere decir que desprecie o margine el factor personal. Lo que sucede es que en la

mayoría de los casos el genio personal sólo se hace realidad en medio de un mundo complejo de circunstancias. Por mucha personalidad y estilo que tenga nuestro actual ministro, el tamaño y la naturaleza de nuestros problemas exteriores seguirán siendo los mismos. Soy más bien escéptico en cuanto al mismo alcance de los reconocidos como ostensibles éxitos de la actual diplomacia. Y comienzo a serlo en relación con la política de *apertura al Este*. Esta política existía antes de que López Bravo asumiera la dirección de nuestra política exterior (la había iniciado Castiella, y en nuestro embajador Cortina y Mauri había tenido uno de sus más brillantes colaboradores). Y esta política me ha parecido en todo momento acertada. Para mí, lo más positivo de esta *apertura al Este* ha consistido en el efecto de política, de psicología política, para ser más exactos, que ha supuesto el romper con mitos políticos de la ultraderecha. Ha sido una modesta lección de comportamiento político, lo que es igual a decir de estimación no dogmática y maniquea de los problemas políticos...

Las dificultades políticas que se han opuesto a esta *apertura al Este* venían creadas por las fuerzas ultratras del establecimiento, y en modo alguno por esos países socialistas; los cuales con toda rapidez, y en ocasiones bastante ligereza y despreocupación ideológica, se han dado a toda suerte de *aperturas*, siempre que los resultaran rentables. Me sospecho que las resistencias que haya podido oponer el régimen chino a nuestra *espectacular normalización diplomática* no habrán sido grandes. A los políticos de Pekín lo que en verdad les interesa es crear dificultades a las dos superpotencias, y si es posible más a la U.R.S.S. que a Estados Unidos. Que nosotros sostengamos una política de los espacios marítimos (especialmente en materia de estrechos) semejante a la que estiman



como vital los chinos, es lo que pesa... El que la guerra civil se hiciera como se hizo, y que los derrotados fueran los que efectivamente saliesen como vencidos, es un *pequeñísimo accidente* en la *gran ruta* de una historia dialécticamente interpretada.

Sinceramente, discrepo del estimado columnista señor Calvo Hernando en la forma de apreciar los resultados de nuestra política con Estados Unidos y en lo que puede esperarse razonablemente del *pensar juntos con los ingleses*, ni siquiera haciendo nuestras las armas en lo que los británicos son maestros indiscutibles: tenacidad y paciencia. Y tampoco me siento muy impresionado por los frutos que puedan sazonzarse en esta *nueva hispanidad* que se nos descubre. Y en esta discrepancia no se esconde una crítica al ministro ni al comentarista. No es que yo venga a declarar que en estos sectores los logros están al alcance de la mano y que sólo una torpeza ministerial puede explicar la frustración. En lo que insisto, al igual que lo hice al tratar de la *apertura al Este*, es que en estas zonas tampoco se está ante una total transformación de la orientación anterior. En años precedentes a la toma de posesión del actual ministro se habían hecho intentos serios tanto respecto de nuestra aproximación con los países latinoamericanos (pensemos concretamente en los tan celebrados tratados de doble nacionalidad) como en el sentido de plantear en términos racionales, de diálogo prolongado y extremadamente cortés, al mismo tiempo que respetuoso de los intereses de los ingleses y de los gibraltareños, el tan endemoniado tema del Peñón. El que en un instante preciso se haya podido caer en el espejismo de pensar que se había inventado una forma de dialogar con los ingleses y de entender el pluralismo ideológico de los

iberoamericanos me parece una inexactitud y una puerilidad. Y si en este orden de cosas alguien ha podido tener una *nueva iniciativa*, éstos han sido los ingleses, los chilenos de Allende y los mismos cubanos de Fidel.

IV. PRUDENTE EN LA ESTIMACION DE LA DENSIDAD DE LAS ZONAS OSCURAS

No me atreveré a declarar que carece de significación el no tener relaciones diplomáticas con México y con Israel. Lo que sí digo es que no puede atribuirse ni endosarse la responsabilidad de este hecho al ministro. Las declaraciones del presidente de México hechas en París nos hablan por sí solas (sin que ello me lleve a desatarme en improprios contra el alto magistrado de México, pues «mentalizado» en la realidad, incluso me parece comprensible esa postura *dentro de la realidad del llamado movimiento revolucionario mexicano*), como también son aleccionadoras determinadas declaraciones de Israel en la Asamblea General, señalándonos como auténticos cómplices de todo género de totalitarismos y de autores de toda clase de violaciones de los derechos y libertades humanas.

Mucho de quimera y de fácil triunfalismo parece que se ha dado en nuestra forma de apreciar las relaciones con Rabat. A esta conclusión llegan ciertos comentaristas del régimen al leer, un tanto estupefactos, las palabras pronunciadas en Madrid por el ministro de Marruecos. Y, sin embargo, nada difícil sería argumentar al citado diplomático en base a propias afirmaciones de Marruecos (algunas veces alegadas en la misma Asamblea General de la O.N.U.) y en las que se hacía constar el «muy buen estado de las relaciones con España». Lo que puede imputarse a nuestros políti-

cos es haber pecado de ingenuidad, en suma, al haber tomado muy en serio unas expresiones que había que relativizar al máximo, como todo lo que se refiere a los planes a largo plazo de Rabat.

Yo no he necesitado de ninguna ducha fría para despertar de cualquier ensueño con relación a la filantropía que inspira la diplomacia americana. He sido en todo momento hostil a la política atlántica y a otras muchas más cosas, comenzando, por supuesto, por la concesión de bases militares y económicas a Estados Unidos. Lo que no puedo es acusar sanudamente a López Bravo de estos pecados, que tienen su origen en las condiciones creadas por la guerra civil, la guerra mundial y la tensión internacional. Pecados que, dicho sea de paso, también han cometido otros países, comenzando por los de la Europa occidental. Y en el mismo tono, y con idénticos esquemas de argumentación, podría, de tener espacio, ir analizando otras sombras de esta *diplomación de acción*.

V. DESLIZANDOME EN EL ESTRUCTURALISMO

Comenzaré tranquilizando a mi posible lector. No voy a tratar, en modo alguno, del estructuralismo. Lo que sí haré es señalar algunas dificultades que pueden acumularse de no cuidar con extremada atención los canales y vías de acción de nuestra diplomacia. Si pensamos que se trata de una actuación global, de un trabajo en equipo, hay que afanarse por tener en muy buena disposición y forma este equipo. Ahora nos encontramos con el gravísimo problema de los *espacios marítimos* (lo ha señalado en su *Memorandum* el mismo Rogers), y con acertado juicio el Gobierno ha dispuesto la creación de una Comisión interministe-

rial. ¿No es necesario proceder de igual forma en otros muchos campos y saber, además, cómo deben constituirse esas comisiones y cuáles son sus métodos de trabajo?

Hay otro plano más esencial. Me refiero a la correlación que debe darse entre nuestra acción directa en el exterior (lo que los especialistas llamarían *legación activa*) y la estructurada en el interior. Lo usual es en la política de los contactos personales, en la diplomacia de los viajes, que en múltiples ocasiones sea el jefe de Gobierno (muchas veces en las que es indispensable la presencia del jefe de Estado, y estas situaciones hay que matizarlas en función de ciertos regímenes presidencialistas o que, sin serlo plenamente, actúan en los hechos como si lo fueran; por ejemplo, el francés) el que encabeza la misión, acompañado, eso sí, por todos los ministros y expertos que las circunstancias reclamen. En nuestra *diplomacia de acción* esto no sucede, y aquí sólo me limito a verificar un dato. ¿Hasta qué grado es compatible una política dinámica y de contactos directos si, por circunstancias complejas, queda limitada a nivel ministerial? Por contra, llegado el momento de recibir en Madrid a los políticos extranjeros, el proceso se hace muy complejo y puede ser que un tanto rutinario y ceremonioso. Se ha establecido como «práctica diplomática» el que el político visitante tenga que distribuir su tiempo disponible en una serie de sesiones de trabajo con el ministro, en una visita importante con el Jefe del Estado y en unas visitas, que pueden calificarse de cortesía o de información, con el vicepresidente del Consejo y con el príncipe. ¿Es eficaz este procedimiento? ¿Puede alabarse en una actitud mentalizada en el realismo? Sospecho que no sea posible...

M. A. N.